

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.
Número suelto corrientes 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscriptos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

SEPARATISMO Y TERRORISMO

El separatismo y el terrorismo dinamitero se dan la mano. Son dos movimientos, no ya paralelos, sino convergentes. Convergen en una misma finalidad antipatriótica y antiprogresiva.

Las fases del desenvolvimiento de uno y otro, en los últimos años, son las mismas. Cuando el separatismo neo y jesuítico, adquiere empuje, el terrorismo dinamitero, extraño y misterioso, se recrudece.

Y hé aquí que los mismos gobiernos son los que se encargan de fomentar el separatismo, y por consiguiente lo otro; no ya sólo con sus desaciertos de acción y omisión, sino con su ayuda pública y descarada. Los candidatos catalanistas, en las últimas elecciones, han ido á la lucha en perfecto concierto y alianza con los ministeriales y demás elementos monárquicos en todos los distritos catalanes. Y así han salido de las urnas ó de la trampa un número de catalanistas aún mayor que en los tiempos del Dr. Robert.

Y en el mismo día del triunfo, aquellos diputados electos que luego en el Congreso no se atreven y disimulan tibia é hipócritamente su odio á España bajo la careta de un sencillo regionalismo, se juntaban en banquetes y reuniones íntimas, donde se proferían furiosas diatribas contra la patria española.

No ha parado ni podía parar en esto solo la cosa. Envalentonado el separatismo con el triunfo catalanista, se vuelven y se encaran con el mismo Gobierno, con el mismo gobernador, cuyo calor les ha vuelto á dar vida y ánimo. Pero á ellos qué les importa eso, si lo que se proponían era que Cataluña enviara el menor número posible de diputados republicanos, aunque á cambio tuvieran que dar vida á los enemigos de la patria.

Para eso, para disolver á los republicanos con el coco de los anarquistas, estaba allí el policía Memento, odiado por toda Barcelona, y otros policías. Para eso, no para hacer patria, sino para «hacer monarquía»; para destruir á los republicanos llevaron un gobernador, no del Gobierno, sino de la personal confianza de la corona. Y hay que confesar que ha hecho cuanto ha sabido y ha podido.

El día de la elección, curas y jesuitas con hábito, y otras congregaciones religiosas, han votado á los candidatos liberales ministeriales y á los catalanistas separatistas más ó menos encubiertos.

Antes de la elección se ha apelado á todos los medios. Han tomado un traidor, le han enviado á Valencia para que tomara instrucciones de Soriano, y han tratado de reproducir en Barcelona el espectáculo sorianista. Muchas visitas ha hecho al Gobierno civil de Barcelona el traidor é insignificante Isart Bula. Pero afortunadamente tales manejos no han encontrado eco en el pueblo barcelonés.

Pero se lo habían propuesto. Se habían propuesto derrotar en Barcelona á los republicanos, no materialmente, sino moralmente, quitándoles unos cuantos miles de votos. Así lo declaraban con anterioridad de unas cuantas semanas.

Y ocho días antes al de la elección, explotaba la bomba de la Rambla de las Flores, cuando no hacía diez minutos que acababa de pasar por el sitio mismo de la explosión Alejandro Lerroux, por ser el camino y la

hora á que puntualmente cruzaba por allí para ir á su casa.

Y en el mismo día salía el periódico reaccionario más caracterizado *haciendo de la explosión plataforma y bandera electoral* contra los republicanos, pretendiendo valerse del hecho trágico y criminal para asustar á la opinión y contener la avalancha formidable de las fuerzas democráticas y progresivas.

Y lo consiguieron en parte. Los republicanos se vieron un momento gravemente embargados por la zozobra que, naturalmente, produce una tan tremenda acometida y de origen tan extraño y misterioso.

A los elementos reaccionarios y separatistas les vino el odioso atentado, que ni pintado, para abominar «de la propaganda republicana», «de la libertad» y «del inservible Estado español que, según ellos, les tiene olvidados y abandonados».

Si el hecho criminal no ha partido, pues, de algún elemento reaccionario, hay que convenir, de todos modos, que les ha servido admirablemente. Si de mano anarquista ha procedido, hay que convenir que es de un anarquismo que se da la mano con el separatismo y la reacción, porque á ella y sólo á ella ha favorecido y favorece.

(Terminará en el número próximo.)

NAVARRO LEDESMA

La noticia cayó como un rayo en Toledo.

A las tres de la madrugada del día 21 de los corrientes ha fallecido en Madrid el toledano insigne don Francisco Navarro Ledesma, voluntad de hierro, trabajador incansable, gloria del pensamiento y de la literatura española.

Ha muerto muy joven aún, á los treinta y seis años de edad, cuando acababa de conquistarse para la historia de las letras un nombre glorioso.

Mucho le debía Toledo. Él á Toledo no le debía sino indiferencia y aun desvío.

«En la política—escribe *El Imparcial*—apenas había aspirado á cosa realizable. Nació en Toledo, fué ilustración de aquella tierra, tuvo un día el sueño de representar á Toledo en el Congreso. Los paisanos de Navarro Ledesma no le hicieron caso y eligieron á otro español, del cual, en punto á glorias toledanas, no se sabe nada.»

Muy en su punto está ese tonó de airada amargura. Pero no culpe «*El Imparcial*» á Toledo. Culpe á ese caciquismo desprovisto de aspiraciones generosas, de pensamientos altos; á ese caciquismo sórdido que dispone del distrito de Toledo como de un misero distrito rural. Era mucho candidato para ellos y para sus fines.

Navarro Ledesma sólo encontró calor y benevolencia personal en los hombres del partido republicano.....

Y no queremos, no debemos seguir adelante. No queremos turbar estos tristes momentos de duelo público evocando esa funesta, esa letal, esa odiosa é infame política de egoismos de bajo vuelo.

De nuestra pluma habrían de saltar acentos de grande y sincero dolor, pero también de airada indignación, acerbos, acres reproches..... Ya más serenamente volveremos sobre el triste asunto.

¡Bien hará Toledo en llorar amargamente la pérdida del más ilustre de sus hijos de nuestra época!

MAGDALENO DE CASTRO.

DE UNA CARTA

Como Ud. sabe, ha muerto D. Francisco Navarro Ledesma, uno de los hombres de mayor valía en la intelectualidad española de hoy.

Sabe Ud. también lo que ese señor ha hecho por Toledo. Sabe además el amor y el afecto que tenía á la ciudad.

¿Por qué la ciudad no ha de proceder en justicia, dando por ejemplo el nombre de Navarro Ledesma á una calle de Toledo, la del Arco de Palacio ó Nuncio Viejo?

Es cosa que puede llevarse á cabo fácilmente y que creo se llevará.

Hombres con menos méritos que Navarro Ledesma, tienen una calle en Toledo: calle de Abdón de Paz, calle de Venancio González, calle de Manuel Nieto (antes del Miradero), calle de Núñez de Arce. Ninguno de ellos del mismo Toledo.

Ya sé yo que Navarro Ledesma no fué político al uso: su patriotismo estaba por encima de todo eso. Recuerdese su actitud en las últimas elecciones.

Su pluma honrada, no buscó la credencial á cambio del bombo. Habló claro, dijo «en patriota» cosas acertadas sobre la curación de nuestros males políticos nacionales.

Y en las páginas del libro «*El ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*», escribió sobre Toledo las más bellas palabras que han salido de literato español.

Muchos de sus cuentos en *El Imparcial*, muchos de sus artículos en *El Blanco y Negro*, versaban acerca de nuestro Toledo.

¿Qué hará Toledo por aquél su hombre? ¿Qué hará?

ANGEL VEGUE.

Tomamos los anteriores trozos de una carta puramente particular dirigida á nuestro director y que no fué sin duda intención de su autor, destinarla á la publicidad. Lo damos no obstante al público, porque lo merece por el asunto y por sí mismo primero y luego por que así lo exigen, para ejemplaridad pública, estas generosas aspiraciones, estos nobles pensamientos de esa juventud intelectual, sobre todo cuando son de la valía actual y las esperanzas de Angel Vegue.

Afortunadamente, el deseo expuesto por nuestro amigo estaba ya realizado al escribir él su carta. La calle de *Nuncio Viejo*, se llamará en adelante de *Navarro Ledesma*. Además parece que se acordó también, que representando al Ayuntamiento, asistiera al entierro nuestro distinguido amigo D. Luis de Hoyos, compañero y amigo de nuestro insigne y malogrado paisano.

Bien poca cosa ha sido. Mucho más demandaba la alta representación moral é intelectual de Navarro Ledesma, pura y genuina gloria toledana. ¿Qué menos merecía, la para Toledo y las letras españolas, gloriosa memoria de Navarro Ledesma, que una Comisión del mayor número posible de concejales con el secretario inclusive y aun los maceros, presidida por el alcalde?

Ahora de esperar es, que la colocación de la lápida cambiando el nombre de la calle de Nuncio Viejo, constituya una verdadera solemnidad, justa función de desagravios á la memoria del toledano insigne.